CERTAMEN MARCANDO EL RUMBO

Primera Edición – 2011

Por: Lucía Santos

De pequeña tuve una infancia feliz. Pero con tan solo nueve años de edad y mientras cursaba el cuarto grado comenzó mi tortura: unas compañeras de salón a quienes yo consideraba mis amigas comenzaron a exigirme dinero y a pedirme regalos. Yo, inocentemente, accedí a sus peticiones, sin darme cuenta que ellas realmente estaban descubriendo “mis debilidades”.

 Sucesivamente, fui víctima de ataques verbales, humillaciones, acoso cibernético y hasta maltrato institucional, ya que los maestros y directores del colegio hacían caso omiso a mis súplicas y las de mis padres. A medida que crecíamos, mis compañeras se tornaban cada vez más perversas. Frustrantemente, eran ellas mismas las que siempre cargaban con todos los premios y honores del colegio.

 Aunque mis padres me ofrecieron la oportunidad de cambiarme a otra institución educativa, yo decidí enfrentarme con valentía a todos los obstáculos que se me pudieran presentar. De la misma forma, todos los años era un nuevo reto, pero yo como el ave fénix, volvía a resurgir de las cenizas. No me rendí y aunque me aconsejaban que respondiera a cada uno de los insultos, yo aprendí a conservar la calma y sobre todo a no ceder ante la presión de grupo. El acoso, el discrimen y el desprecio formaron parte de la rutina diaria. Estoy segura de que sin que fuera su verdadera intención, un arrogante comentario de una profesora cambió mi manera de ver la vida…Ante mis ojos se develaba la posibilidad de solidarizarme con las personas necesitadas.

De la misma forma, yo comenzaba a refugiarme en la literatura…era como una forma de mitigar el dolor que ahogaba mi corazón, similarmente, fui buscando alternativas viables para fortalecerme y así me percaté de que la entrega incondicional siempre supera todas las expectativas.

Lentamente fui confirmando que el servicio comunitario era la única alternativa para transformar el sufrimiento en alegría y sobre todo corroborar que las personas humildes de corazón aceptan cualquier ayuda que se le brinda, por pequeña que esta parezca, y a cambio te regalan su mejor sonrisa.

Dentro de mis posibilidades, donaba mis libros a las hijas de las maestras de mi propio colegio, vestidos para jóvenes graduandas, películas infantiles para centros de adopción y jóvenes maltratadas, además de material educativo. En fin, todo lo que le pudiese ser útil a los demás. Afortunadamente logré formar un Club de Periodismo con los niños de una escuelita pública. Hoy, miro al pasado convencida que la persona abusadora sobrevive mientras el más débil se lo permita y me consuela saber que en lugar de destruirme, fortalecieron mis valores ya que me demostraron que al final solo el bien es capaz de triunfar…no importa cuán lejos se vea

En general, los valores incluyen: respeto, superación, justicia, entrega, responsabilidad, esfuerzo, bondad, pureza, sinceridad, solidaridad, generosidad, voluntad, fortaleza, y humildad, entre otros. Te invito a ponerlos en práctica y te aseguro que la recompensa es indescriptible. Finalmente, te exhorto a que no te dejes vencer ante la adversidad. Al igual que yo, tú eres capaz de escribir tu propia historia marcando el rumbo positivamente y protagonizando el cambio que transformará nuestra sociedad, ya que “en la historia del mundo, todos dejamos huellas.”